



Traducción de artículo referente
a México escrito por el Sr. Ches-
ter M. Wright, Editor del "Inter-
national Labor News Service".

(9)
Nueva York, junio 14 de 1926.

EXP. 1.8.1.

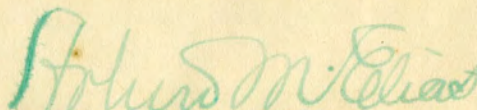
NUM. 1919

Srita. Soledad González,
Sria. Particular del Sr. Presidente de la República,
MEXICO, D.F.

Tengo el honor de remitir a usted con el presente despacho
los documentos anotados arriba, rogándole acusar recibo.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO.-NO REELECCION.


CONSUL GENERAL.

AME/EG

TRADUCCION

(Del International Labor News Service)
12 de junio de 1926.

Por qué se permite que el Mercantilismo dicte la Política Mexico-Americana?

Acababa de regresar de un viaje a México cuando me encontré un día a cierto norteamericano de las medianías que al verme me preguntó: ¿Cuál es la opinión de los mexicanos acerca de la anexión de su territorio al de los Estados Unidos de Norteamérica?"

Dicho individuo deseaba además saber si no había en México muchos bandidos y si esistían garantías para las inversiones de capitales norteamericanos. Me hizo numerosas preguntas que revelaban una profunda falta de conocimientos acerca del citado país, aunada al recuerdo caricaturesco de algunos encabezados de periódico que publican y propaban toda suerte de imaginarias contiendas, pero muy poco o nada acerca de los firmes triunfos de una nación que con toda energía y anhelo está tratando de colocarse precisamente en la gran puerta de la vida.

Es casi inexplicable que muchos norteamericanos piensen aún con la intervención de los Estados Unidos en México cuando tal actitud resulta ya poco menos que imposible según lo entiende todo aquel que tenga aun la más ligera idea de lo que es dicho país. Existe en los Estados Unidos un pequeñísimo grupo, pero sumamente poderoso, que medraría, o al menos así se lo supone, con la intervención, la anexión o la dominación. Aun en el remoto caso de que eso sucediera a raíz de alguna agitada agitación imperialística, ni la nación norteamericana en general ni los negociantes de los Estados Unidos ganarían algo. Al contrario, se echarían encima una fuerte deuda.

&
& &

No puede existir política norteamericana para con México si esa política no cuadra dentro de las aspiraciones comunes de todo Sudamérica también.

Toda actitud hostil hacia México resulta por idéntica razón hostil para toda la América Latina, porque las demás naciones latinas se hallan en iguales circunstancias, por lo que toca a los Estados Unidos, que ~~entraron~~ ~~estaban~~ las de éstos hacia Alemania antes de que entráramos en la guerra mundial, momentos en que la mayoría de los norteamericanos tenían la convicción de que lo que Alemania pudiera hacer a France lo haría de

fijo más tarde a los Estados Unidos si se hallaba en condiciones de hacerlo y se le antojaba.

Claro que todo aquel que no critique en alta voz a México ni repunte a los funcionarios de dicho Gobierno por bolcheviki no puede esperar que le crean todo. No es fácil tarea contrarrestar la corriente del vituperio que arrancando desde el rudo lector de periódico sube en oleaje hasta el cerebro fulminante de un Embajador y los editoriales del Chicago Tribune. Pero una cosa es indudable: que no se necesita dar resonancia al poderoso tomando en cuenta tan sólo su fuerza. La verdad se halla a menudo del lado del débil.

Los embajadores no están exentos de reproches debido solamente al hecho de ser embajadores, al paso que los periódicos cometen errores y abogan por políticas contrarias al interés público. En México el actual Embajador de los Estados Unidos es conocido como intervencionista. Su inmediato predecesor, con justos títulos tan hábil y sagaz observador, gozaba de reputación bien distinta.

La idea de intervención se halla basada en la presunción de que el pueblo mexicano no tiene derechos inherentes para gozar de soberanía nacional, y que eso de que nos apoderemos del territorio mexicano, o dejemos de hacerlo, depende única y exclusivamente de nuestros propios deseos y conveniencias. La civilización, en cambio, presupone que las naciones, incluso la de México, poseen el derecho inherente a existir como personas soberanas y que dicha soberanía se extiende a todos los aspectos o detalles que integran eso que se llama vida nacional. La civilización requiere algo más que palabrerías vanas, algo más que intereses de codicia y de imaginación de un grupo que intente superar y sunyugar al ideal de un pueblo.

Lo que los norteamericanos que no siguen la locura del intervencionismo y que saben algo acerca de México están tratando de descubrir ahora es por qué la gran mayoría de los hombres de negocios norteamericanos que consienten en ganar mercados formidables en un territorio pacífico y hospitalario, no consienten del mismo modo en adoptar la actitud que más les conviene y más los enaltece renunciando a toda pretendida agresión de Americanismos vanos en México.

México es un gran mercado que se agiganta a medida que los años pasan. El pueblo mexicano prefiere siempre comprar a los amigos y esquivar a los enemigos. Lo que hace falta a los zapateros, a los sastres, como a los

4
fabricantes de arados y aperos de labranza, los abaceros, es conocer el verdadero sentimiento de amistad que ha de reinar entre naciones, que es precursor de las verdaderas conquistas.

Hay momentos en que las normas éticas y las exigencias de los hombres de negocios se identifican con la reputación de ambos.

Si los señores petroleros y los directores de bancos tienen razón en ~~justificar~~ apelar al fragor de los cañones a fin de mejorar sus perspectivas financieras en México, tanta más tienen las multitudes en pedir paz y amistad para que prosperen en lo futuro sus respectivos negocios. Y tienen también el derecho de ~~negarse a~~ oponerse a que se les arrelle ante el clamor de guerra que nada justifica.

Por lo que a mí toca, sé que hay muchos norteamericanos que hallan ampliamente justificada una política de paz, tolerancia y cooperación hacia México fundándose en razones éticas, tan sólo. Se trata de un elevado principio moral. Pero si hay algunos que no puedan o no quieran adherirse para exponer ese principio, pueden al menos unir su voz en el logro del mismo ideal basándose en un propio interés inteligente.

Es de dudar que haya actualmente algún americano que conozca a fondo a México, lo cual no es necesario para el hecho de presentar informes más o menos importantes sobre México que no proceda de esas fuentes que con tanto crédito proporcionan noticias acerca de todo el resto del mundo. La mayoría de los norteamericanos conocen poco acerca de los hechos y la política relacionados con México que pudieran servir de base a una sana política por parte de los Estados Unidos. Tal es la lamentable pero incontrovertible verdad.

Decir que el actual Presidente de México tiene mucho de Abraham Lincoln, animado del vehemente deseo de mejorar a su pueblo, de libertarlo de la miseria y de la ignorancia, y dedicar todas sus energías a poner en práctica todo un programa que persiga esos fines, sería decir algo que una multitud de norteamericanos no creerían, porque ellos sólo tienen noticia de los bandidos y de las decantadas confiscaciones de bienes norteamericanos, cuando no acerca de la expulsión de clérigos. Ante los hechos tal como actualmente se presentan a la mentalidad de un sinnúmero de norteamericanos, la captación de México y de los mexicanos resulta tragedia que está pidiendo a gritos que se le rectifique para evitar la vergüenza de nuestro propio analfabetismo.